

ISSN: 0213-1854

Naturaleza y melancolía en la poesía francesa de la segunda mitad del siglo XVIII

(Nature and melancholy in French poetry
in the second half of the 18th century)

BEATRIZ MARTÍNEZ OJEDA

l22maojb@uco.es

Universidad de Córdoba

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2014

Fecha de aceptación: 12 de mayo de 2014

Resumen: Trabajo que se ocupa del tratamiento que dan a la melancolía los poetas franceses de la segunda mitad del XVIII, sobre todo algunos que se ocupan de este sentimiento de un modo especial: Colardeau, Feutry, Bonnard, Malfilâtre, Légouvé, Léonard, Bertin, Parny y Thomas. Para ello la forma poética más utilizada es la elegía, denominada por un fino analista de la poesía francesa, Robert Sabatier, “la plaintive elegie”. No se trata ya de la “noire mélancolie”, mórbida, próxima a la locura y que lleva al que la sufre a la destrucción, sino que con el siglo se producirá la emergencia de un nuevo sentimiento: la “mélancolie douce”. Finalmente, ofrecemos algunas muestras de los poemas más significativos, acompañándolas de su traducción al español.

Palabras clave: Melancolía. Poesía francesa. Elegía. Poesía del siglo XVIII.

Abstract: The aim of this paper is to discuss the treatment French poets give of melancholy in the second half of the 18th century, mostly those who are especially concerned with such sentiment, like Colardeau, Feutry, Bonnard, Malfilâtre, Légouvé, Léonard, Bertin, Parny and Thomas. The most frequent form used to that effect was elegy, named “la plaintive elegie” by a fine critic of French poetry, Robert Sabatier. Far from being that old morbid, “noire mélancolie” close to madness which would lead the sufferer to utter destruction, now it is the emergence, at the beginning of a new century, of a new sentiment, namely “mélancolie douce”. Finally, we offer a few instances of the most relevant poems, with their Spanish translations.

Key words: Melancholy. French poetry. Elegy. 18th Century Poetry.

Introducción

Ya desde tiempos inmemoriales la palabra Melancolía¹ se utilizaba para calificar y designar distintas formas de la tristeza, de ahí que, desde un primer momento, adquiera el matiz de palabra fatídica. El sentimiento es inherente a todas las épocas y ha encontrado anclaje desde la literatura de la Antigüedad, se ha desarrollado críticamente en el Renacimiento², y hallado su expresión poética en el XVII y XVIII, hasta llegar a la gran eclosión romántica en el XIX, que se podría denominar como la gran ‘cosecha’ melancólica del Romanticismo, representada por el ‘amour brisé’ en Lamartine (“Le Lac”, “La Retraite”), o la ‘mélancolie douce’ de *Feuilles d’Automne* de Hugo.

Una pequeña indagación temática nos descubre la obsesión de la soledad y la tristeza del exilio en los siglos en dos autores relevantes de la Edad Media, Christine de Pisan y Charles d’Orléans, así como la vida de sufrimientos reales que teñirían de seriedad los estallidos de melancolía que atraviesan el cinismo de Villon, el poeta por excelencia de ese período.

La expresión de la melancolía en el Renacimiento queda reflejada en Du Bellay y su ‘desilusión melancólica’ de Roma, plasmada en los bellísimos sonetos de *Les Regrets*, pero también en otros poetas mucho menos conocidos como Bertaut y la angustia por la dicha pasada (“Félicité passée/ Qui ne peut revenir / *Tourment de ma pensée, Que n’ai-je, en te perdant, perdu le souvenir!*”), o Du Perron y la melancolía neo-petrarquista (“Au bord tristement doux des eaux, je me retire”).

El XVII, dividido históricamente en dos grandes épocas, nos trae la melancolía de los poetas libertinos del Barroco: Théophile de Viau (*La Solitude* y Saint-Amant (*La Solitude à Alcidon*), en sus poemas motivados por esa inexpresable ‘vague à l’âme’ ante la contemplación de un paisaje, en aquello que representa una derivación literaria de las *Soledades* de Góngora³. En el Clasicismo, el célebre La Fontaine, será el ejemplo a seguir, bien por su aptitud y carácter abúlico, bien por la plasmación en su poesía yendo directamente a las fuentes y describiendo el sentimiento melancólico en una de sus fábulas: “Démocrite et les Abdéritains”.

¹ Del griego *melankholia* -melas “negro” y kholê “bilis”- y del latín *melancholia*, uno de los cuatro humores cardinales -bilis negra, bilis amarilla, flema y sangre-, que se consideraba que provenía del bazo y era capaz de engendrar la hipocondría.

² Sobre todo con Montaigne, el fundador del género ensayístico.

³ La fortuna de estos dos poetas franceses del XVII, sobre todo del segundo, será inmensa en Inglaterra, donde los imitan y traducen profusamente adornándose de un decorado tranquilo y silencioso que invita al reposo y a la meditación, como ocurre en “A Resvery” de Katherine Philips, en “The Pleasures of Melancholy” de Thomas Warton, o en “Of Solitude” de Abraham Cowley.

Antes de ser un objeto de conocimiento, la Naturaleza es, para los hombres del siglo XVI, una sensación, angustia o entusiasmo. Es, ante todo, la fuerza que rige el Universo, ordenando a todas las criaturas. El hombre, por su parte, no puede sustraerse a esta regla al ser parte integrante del mundo. Como tal, la Naturaleza se manifiesta por su variedad y su vitalidad⁴. Esta variedad provoca la admiración del hombre, que jamás se cansa de contemplarla; es la misma que Montaigne propone para el aprendizaje de los jóvenes: el conjunto de cosas que tenemos frente a los ojos (seres, árboles, etc.) pero no transformadas por la mano del hombre. Es aquello que ha salido de la mano de Dios, tal cual; aunque la Naturaleza es la propia imagen de Dios: nos habla y nos aconseja, como si el propio Dios nos hablase y nos aconsejase. Es necesario contemplarla, escuchar su voz; los que obran de este modo (por ejemplo, los salvajes) están mucho más cerca de la verdad que el hombre civilizado. Así pues, hay que confiar en la Naturaleza, que nos marcará una línea de conducta lógica, justa y adecuada. Es la misma Naturaleza que Ronsard trata de mostrarnos en las variadas descripciones de su poesía panteísta, al evocar el Cielo o la personificación carnal de las fuerzas de la Naturaleza:

O Ciel net, pur, & beau, haute maison de Dieu,
Qui prestes en ton sein à toutes choses lieu,
Et qui roules si tost ta grand'boule esbranlée
Sur deux essieux fichez, que la vitesse aislée
Des Aigles, ny des ventz par l'air, ne sçauroient pas
En volant egaller le moindre de tes pas.
Seulement le penser de l'humaine sagesse,
Comme venant de toy egalle ta vitesse.
O ciel viste & dispos, qui parfait ton grand Tour
D'un pied jamais recreu, en l'espace d'un jour...

Quand la terre leur mere épointe de douleur
Qu'un autre par sur elle emportoit cet honneur,
Ouvrit son large sein, & au travers des fentes
De sa peau, leur monstra les mines d'Or luisantes,
Qui rayonnennt ainsi que l'esclair du Soleil
Quand il luit au midy, lors que son ardent œil
N'est point environné de l'espace d'un nüage,
Ou comme l'on voit luire au soir le beau visage
De Vesper la Cyprine, allumant les beaux crins

⁴ Este aspecto se presenta particularmente evidente en RONSARD; véase a este respecto el libro de D. B. WILSON: *Ronsard, Poet of Nature*, Manchester University Press, 1961.

De son chef bien lavé dedans les flots marins...⁵.

Esta cualidad, que presupone un alma a la Naturaleza, se deleita con las variadas formas que engendra; vitalidad, sobre todo, que atrae la atención de los poetas y de los filósofos: la Naturaleza es movimiento incesante en la labor de las cosas que vemos. La imaginación de los poetas se ve frecuentemente asaltada por esta fuerza de movimiento y de maduración que engendra la vida por la muerte y se aproxima de este modo al amor.

La imaginación de los poetas se ve frecuentemente asaltada por esta fuerza de movimiento y de maduración que engendra la vida por la muerte y se aproxima de este modo al amor. La contemplación de esta fuerza engendra la melancolía, ya que la ley de su acción es la inconstancia; pero esta inconstancia está bajo la dependencia de la Naturaleza, por lo tanto el propio universo obedece a un ritmo fijo, que lo ordena; se trata del cosmos, como bien nos explica Ronsard:

La nature a donné aux animaux des bois,
Aux oyseaux, aux poissons, der reigles et des loix
Qu'ils n'outrepassent point: au monde on ne voit chose
Qu'un très fidelle accord ne gouverne et dispose:
La Mer, le Ciel, la Terre, et chacun Élément
Garde une loy constante inviolablement⁶.

Tal es el orden del mundo, cuya ley secreta, a veces velada para las miradas superficiales, es la armonía: la Naturaleza concede a cada cosa su sitio, a cada ser su lugar, es sinónimo de paz.

En la época de Copérnico el universo de los poetas era todavía cerrado, sobre todo para los de la escuela francesa; no obstante, ello no es óbice para que sus contemporáneos busquen también el orden, el equilibrio y la seguridad que intuyen en la naturaleza.

El siglo XVIII marcará un cambio de rumbo decisivo en el tratamiento que los escritores dan a la Naturaleza, y en concreto los poetas. Para que este tratamiento se lleve a cabo será precisa la aportación de dos relevantes escritores, conocedores por su nacionalidad de la peculiaridad de los paisajes montañosos, como son los casos del escocés James Thomson y del suizo Jean-Jacques Rousseau; uno y otro llevarán a los lectores en sus obras esa nueva armonía que experimenta el hombre en contacto con los paisajes naturales, la

⁵ "Hymne du Ciel" (versos 15-24) e "Hymne de l'Or!" (versos 277-286).

⁶ "Hymne de la justice" (versos 459-464).

íntima comunión de un alma que se extasía ante la contemplación de una Naturaleza creada por Dios para gozo inmenso del hombre ante su sola vista. Así, desde la publicación de su primera *Season*, en 1726: *Winter*, Thomson capta la naturaleza en perpetuo devenir, confiriéndole un carácter cíclico; el poeta evoca, en algunos versos nostálgicos, el declinar de los hermosos días, la caída de las hojas y de los frutos, el color apagado de las flores que pierden su brillo; no se limita a anotar vistas estáticas, sino que cada escena individual está compuesta de elementos evanescentes que se funden uno en otro en el mismo momento en que se esfuerza en fijarlos⁷.

En Francia el camino había sido preparado no sólo por Thomson, sino también por la influencia de los poetas de la denominada “Graveyard School” o Poesía de las tumbas⁸, así como por las traducciones de las novelas sentimentales de Samuel Richardson⁹. Jean-Jacques Rousseau, por su parte, preconizará la necesidad de instituir un orden social próximo al estado de la Naturaleza; su *Nouvelle Héloïse* (1761) muestra la expansión de un alma, de una sensibilidad amorosa singular en un estado de retiro, Clarens, donde la felicidad es posible por contraposición a París y la vida urbana. Las dos obras citadas redescubren la inocencia de la naturaleza salvaje y de la vida rural en libertad, colmando aspiraciones nuevas y anunciando otro tipo de tratamiento de la Naturaleza.

⁷ En Europa el primer gran discípulo de Thomson sería el suizo-alemán Salomon Gessner, con sus *Idylles*. La influencia de éste es tanta que a veces se confunde con la de su maestro, el poeta escocés; y es que, en muchas ocasiones las dos líneas de Thomson y Gessner confluirán, no sabiendo los imitadores si escriben Estaciones o Idilios. En los dos casos, se trata de poesía campestre pastoril, que no se diferencia más que por el tratamiento que cada autor confiere a su obra.

⁸ La “Graveyard School” sería también conocida como “School of Melancholy”, como así la llamaría Mary Gertrude Cushing en su tesis doctoral consagrada a Pierre Le Tourneur (New York: Columbia University Press, 1908, reimpresa en 1966 en Ams Press).

⁹ No sólo traducido por el abbé Prevost y Le Tourneur, como podemos ver por la siguiente relación:

-*The History of Sir Charles Grandison*: traducida por Monod (mismo título) en 1761.

-*Clarissa: Or the History of a Young Lady*: traducida por J.B.A. Suard (*Lettres angloises ou Clarissa Harlove*) en 1762.

-*Clarissa*: traducida por Jeanne-Marie Leprince de Beaumont (*La Nouvelle Clarice, histoire véritable*) en 1767.

-*The History of Sir Charles Grandison*: traducida por Prévost (*Histoire du chevalier Grandisson*), 1770.

-*Clarissa*: traducida por Le Tourneur (*Clarisse Harlove*), 1785-1786.

1. El tratamiento literario de la Naturaleza en Francia durante la segunda mitad del XVIII

Pero esta atención a la Naturaleza, provocada por Thomson y sus seguidores, las traducciones de Richardson y la obra de Rousseau, no se va a producir hasta la segunda mitad del siglo. Durante las primeras décadas los autores estarían absorbidos por la vida de sociedad y las necesidades de su profesión, ya que la literatura empezaría a convertirse en una carrera que permitiría a los escritores vivir de su pluma y los autores apenas tenían tiempo para concederle atención a la naturaleza, de ahí que el sentimiento de la naturaleza esté ausente de la obra de los poetas de la primera mitad de siglo. El culto a la Naturaleza posterior lo explica acertadamente Maurice Allem¹⁰:

C'est le culte de la nature, au contraire, qu'un enchanteur se mit à prêcher tout à coup, avec des accents nouveaux qui étonnèrent, ravirent et troublèrent le siècle. [...] Jean-Jacques Rousseau... se fit connaître par le coup d'éclat de son discours sur le point de savoir : si le progrès des sciences et des arts a contribué à corrompre ou à épurer les mœurs. Il y vante le charme et la beauté de la vie primitive [...] Il avait vécu à la campagne, il y avait connu la douceur de jours paisibles, le charme de l'isolement, les enchantements de la rêverie; il avait aimé la beauté changeante des feuillages, la fraîcheur des cours d'eau, la majesté des montagnes, et ces promenades à pied, par les sentiers et par les routes, dont il a su, avec tant de poésie, rendre les agréments ; ils s'est complu aussi, par les belles nuits dans la contemplations des étoiles et de l'immensité du ciel¹¹.

Este sentimiento de amor a la Naturaleza, preliminar de la melancolía en los poetas, dará lugar a variadas formas poéticas del prerromanticismo: oda, idilio, heroida, epístola, etc. cultivadas por autores como Colardeau, Feutry, Bonnard, Malfilâtre, Légouvé, Léonard, Bertin, Parny y Thomas; de todas estas formas poéticas la más adecuada para la plasmación del sentimiento melancólico es la elegía, denominada por un fino analista de la poesía francesa “la plaintive elegie”:

-*Pamela*: traducida por Constant de Rebecque (*Camille ou lettres de deux filles*), 1786.

¹⁰ Pseudónimo de Maurice Léon Allemand (1872-1959) autor de numerosas antologías de poesía francesa, en su *Anthologie poétique française: XVIIIe siècle*, Paris: Garnier Frères, 1914.

¹¹ *Ibidem*, pp. XXVIII-XXX.

Ce sentiment de mélancolie apparaît dans l'élegie, et aussi dans l'idylle, l'héroïde ou l'épître qui sont souvent, à proprement parler, des élégies¹².

Las líneas que siguen tratan de los poemas de algunos de los citados, representativas de ese estado de ánimo melancólico, aunque conviene precisar que ya no se trata de la “noire mélancolie”, mórbida, próxima a la locura y que lleva al que la sufre a la destrucción. La expresión tautológica de “noire mélancolie” recuerda su significación médica: exceso de bilis negra y espesa, de donde proviene la pesadez y la opacidad. A esta definición, el Renacimiento añadirá otras analogías negativas, así como la angustia por la salvación y el horror a la vida. En el siglo XVIII se producirá la emergencia de un nuevo sentimiento: la “mélancolie douce”; la evolución se va mostrando primeramente a través de la iconografía y llega luego a las representaciones literarias; así, la cara negra de la melancolía ligada a la μέλαινα χολή del mundo clásico, y más tarde a la *atra bilis* latina (bilis negra), pasando por la de la Edad Media, muestra en el siglo XVIII una nueva forma y expresión, sin que por ello deba renunciar a la duplicidad. Para la cuestión que nos ocupa, es interesante la definición de la entrada “Mélancolie” para la *Encyclopédie*:

Elle [la mélancolie] se plaît dans la méditation qui exerce assez les facultés de l'âme pour lui donner un sentiment doux de son existence, et qui en même temps la dérobe au trouble des passions, aux sensations vives qui la plongeraiet dans l'épuisement. La mélancolie n'est point l'ennemie de la volupté, elle se prête aux illusions de l'amour, et laisse savourer les plaisirs délicats de l'âme et des sens¹³.

La melancolía produce en el alma una especie de sentimiento “dulce” de la existencia, poniéndola al abrigo de las convulsiones o agitaciones de las pasiones; esta protección no le impide, sin embargo, saborear los placeres

¹² Robert Sabatier: *Histoire de la Poésie Française. La Poésie du dix-huitième siècle*, Paris: Éditions Albin Michel, 1975, p. 193. Sabatier subtitula esa parte de su obra (que no está dividida en capítulos propiamente dichos, sino en apartados concretos): “Les Prémices romantiques. I: Naissance de la mélancolie”

¹³ Article “Mélancolie”, in *Encyclopédie de Diderot et d'Alembert, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, Paris, 1751. Aunque el artículo iba firmado por Denis Diderot, sus contemporáneos pensaban que estaba escrito por el poeta Saint-Lambert, el imitador francés de Thomson.

delicados del alma y los sentidos, constatación que puede apreciarse en la entrada de la misma obra “Jouissance”, redactada por el propio Diderot:

La propagation des êtres est le plus grand objet de la nature. Elle y sollicite impérieusement les deux sexes, aussitôt qu'ils en ont reçu ce qu'elle leur destinait de force et de beauté. Une inquiétude vague et mélancolique les avertit du moment; leur état est mêlé de peine et de plaisir. C'est alors qu'ils écoutent leurs sens, et qu'ils portent une attention réfléchie sur eux-mêmes. Un individu se présente-t-il à un individu de la même espèce et d'un sexe différent, le sentiment de tout autre besoin est suspendu; le cœur palpite; les membres tressaillent; des images voluptueuses errent dans le cerveau; des torrents d'esprits coulent dans les nerfs, les irritent, et vont se rendre au siège d'un nouveau sens qui se déclare et qui tourmente. La vue se trouble, le délire naît; la raison esclave de l'instinct se borne à le servir, et la nature est satisfaite¹⁴.

El problema que implicaba el padecimiento del sentimiento melancólico sería estudiado y analizado por médicos y novelistas explorando el determinismo que explicara esta tristeza; las conclusiones no eran en absoluto uniforme, aunque se pueden citar como seguras algunas: el temperamento, la edad, el sexo, las ideas religiosas y el clima. De obra en obra los ecos de la confesión de la heroína de Rousseau, Julie, con su mezcla de impulso religioso y frustración sexual, invaden todo el fin de siglo. Entre tantos discípulos del ginebrino es sintomático que uno de ellos, Joseph-Marie Loaisel de Tréogat (1752-1812), titule a una antología de “nouvelles” en 1777 *Les Soirées de la mélancolie*. Como bien afirma un especialista en el siglo XVIII: “Une aristocratie de la douleur s’estime vouée aux larmes et se complaît dans le désespoir”¹⁵.

¹⁴ Article “Jouissance”, in *Encyclopédie de Diderot et d'Alembert, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, Paris, 1751.

¹⁵ Michel Delon: “Les Ombres du Siècle des Lumières”, en *Magazine Littéraire*, n° 244: “Littérature et Mélancolie”, juillet-août, 1987, pp. 40-43.

1.1 Poemas de la naturaleza y melancólicos en la segunda mitad del XVIII

El tema de la naturaleza no sería la única novedad en la poesía de esta época, sino que fue muy a menudo en consonancia con el de la sensibilidad¹⁶, desembocando este último rasgo en la sensibilidad melancólica. A pesar de que los poetas sigan componiendo según las reglas tradicionales, ello no es óbice para que dejen filtrar sus “regrets”, su “tristesse”, su armonía con una naturaleza que los comprende y los ampara. Los ejemplos que elegimos, de toda la amplia panoplia que nos ofrecen los poetas de la segunda mitad del XVIII, son una muestra de la expresión de esa mezcla de naturaleza y melancolía en el poeta¹⁷.

Aimé Feutry (1720-1789), cuyo gusto por la melancolía lo impulsaba a los temas más sombríos, escribiría en 1755 en un tono lúgubre y sombrío ciento ocho alejandrinos con el título de “Les Tombeaux”, del que transcribimos las dos primeras estrofas¹⁸:

¹⁶ El tema de la naturaleza, que se expandiría por sí mismo, vendría plasmado por la denominada “poesía descriptiva”, cuyos representantes más conocidos fueron Saint-Lambert, Delille y Roucher, que junto a muchos otros poetas cultivaron la poesía de jardines y “agricultorista”

¹⁷ Es muy raro encontrar traducciones de estos poetas ya que, salvo raras excepciones como Legouvé, no merecieron la atención de los traductores de castellano. Así, en cada fragmento o poema propuesto, ofrecemos nuestra propia traducción.

¹⁸ En esta y en el resto de poemas cito, normalmente, de la primera edición: *Recueil de poésies fugitives*, Rennes: Vatar, 1760. Éste y gran parte de los textos citados se encuentran en la *Anthologie de la Poésie française du XVIII^e au XX^e siècle* de la editorial Gallimard (2000), cuya selección de textos para el siglo XVIII es de Catriona Seth. La traducción completa del poema podemos hallarla en el trabajo de Miguel Ángel García Peinado: “La influencia en Francia de la poesía sepulcral inglesa del siglo XVIII: *Les Tombeaux* (Aime Feutry), *Les Tombeaux champêtres* (Chateaubriand), *Les Sépultures* (Lamartine)” *Hermeneus. Revista de Traducción e Interpretación*, nº 7, 2005, pp. 87-114. Se trata de una traducción en verso, fiel al original, como podemos apreciar:

*Al pie de estas laderas, sin el rumor del tiempo,
sin temor ni deseos, paso mis días felices;
de las vanas grandezas conozco la mentira:
todo allí, hasta la vida, es un sueño a mis ojos,
se eleva un edificio, asilo de mortales
consagrado a las lágrimas, destinado a ser ara.
Una espesa floresta, de esa santa morada,
oculta a las miradas el austero recinto;
de esta estancia el aspecto lóbrego, majestuoso,
corta de las pasiones el choque impetuoso:
llevando en nuestros pechos una ofensa profunda,
pinta en ellos la nada de los gozes del mundo.*

Su enorme templo, escueto, que el tiempo ha respetado,

BEATRIZ MARTÍNEZ OJEDA

LES TOMBEAUX

Au pied de ces coteaux, où, loin du bruit des cours,
Sans crainte, sans désirs, je coule d'heureux jours,
Où des vaines grandeurs je connais le mensonge,
Où tout, jusqu'à la vie, à mes yeux est un songe,
S'élève un édifice, asile de mortels
Aux larmes dévoués, consacrés aux autels.
Une épaisse forêt, de la demeure sainte,
Aux profanes regards cache l'austère enceinte;
L'aspect de ce séjour, sombre, majestueux,
Suspend des passions le choc impétueux,
Et portant dans nos cœurs une atteinte profonde,
Il y peint le néant des plaisirs de ce monde.

Leur temple, vaste, simple, et des temps respecté,
Inspire la terreur par son obscurité;
Là, cent tombeaux, pareils aux livres des Prophètes,
Sont des lois de la mort les tristes interprètes:
Ces marbres éloquents, monuments de l'orgueil,
Ne renferment, ainsi que le plus vil cercueil,
Qu'une froide poussière, autrefois animée,
Et qu'enivrait sans cesse une vaine fumée.
De ces lieux sont bannis l'ambition, l'espoir,

*infunde el espanto por su oscuridad;
cien tumbas, allí afines a los libros proféticos,
de las leyes mortuorias son los tristes intérpretes.
Estos mármoles que hablan, túmulos del orgullo,
igual que el más vil féretro, tan sólo salvaguardan
un polvo frío y estéril, con vida en otro tiempo,
y sin cesar benchido de un aire vanidoso
De aquí están proscritos la ambición, la esperanza,
la dura servidumbre y el poder execrable;
con similar reposo goza aquí la opulencia,
el rango, la pobreza, el saber, la ignorancia.
¡Engreídos!... aquí es donde os espera la muerte;
la conocéis... quizás tan sólo es un instante:
¡alma débil que temes su dardo inevitable!,
¿osáis ver sin temblar esta temible estancia,
y recorrer las tumbas?, venid, seguid mis pasos
y preparad los ojos al horror de la muerte.*

La dure servitude, et l'odieux pouvoir;
Là, d'un repos égal, jouissent l'opulence,
La pauvreté, le rang, le savoir, l'ignorance.
Orgueilleux! c'est ici que la mort vous attend;
Connaissez-vous... peut-être il n'est plus qu'un instant:
Cœurs faibles! qui craignez son trait inévitable,
Osez voir, sans frémir, ce séjour redoutable;
Parcourez ces tombeaux, venez, suivez mes pas,
Et préparez vos yeux aux horreurs du trépas.

Jean-Francois La Harpe (1739-1803), cuya principal obra sería *Lycée ou Cours de littérature*, publicada en 1799 y que reúne en dieciocho volúmenes las lecciones que impartiera desde 1786 sobre literatura, sin tener una gran vena poética llegó a componer poemas con un cierto encanto, en los que se percibe la melancolía desde el primer momento, como podemos ver en las primeras estrofas del poema, de 1771¹⁹:

LES REGRETS

Le sombre hiver va disparaître,
Le printemps sourit à nos vœux;
Mais le printemps ne semble naître
Que pour les cœurs qui sont heureux.

Le mien, que la douleur accable,
Voit tous les objets s'obscurcir,
Et quand la nature est aimable,
Je perds le pouvoir d'en jouir.

Je ne vois plus ce que j'adore,
Je n'ai plus de droit au plaisir.
Pour les autres, tout semble éclore;
Et pour moi tout semble finir.

Les souvenirs errent en foule
Autour de mon cœur abattu,
Et chaque moment qui s'écoule
Me rappelle un plaisir perdu.

¹⁹ *Œuvres de M. de La Harpe*, tome second, Paris: Pissot, 1778, p. 202.

BEATRIZ MARTÍNEZ OJEDA

Que m'importe que le temps fuie?
Heures, dont je crains la lenteur,
Vous pouvez emporter ma vie,
Vous n'annoncez plus mon bonheur.²⁰

Antoine de Bertin (1752-1790) uno de los denominados “poètes créoles”, junto con Parny y Léonard, o también “poètes des îles”²¹, y al que en su época denominaran “Tibulo francés”, del mismo modo que Parny sería Propercio. Su libro *Les Amours* (1780) está compuesto de elegías dedicadas a dos mujeres, criollas como él, a las que denomina Eucharis y Catilie, obra donde la imitación

²⁰ El poema tiene 26 “stances” o cuartetos, de ocho sílabas, que traduzco en endecasílabos:

NOSTALGIAS

*El taciturno invierno va a marcharse,
sonríe la primavera a nuestras ansias;
pero parece que sólo aflorara
para los corazones ya dichosos.*

*El mío, al que el dolor apesadumbra,
ve cómo se obscurecen los objetos,
y cuando la natura, amable, se abre
he perdido el poder de saborearla.*

*No veo ya lo que siempre he adorado,
no tengo ya derecho al regocijo.
Para los otros, todo ahora comienza,
y para mí todo ya ha terminado.*

*Los recuerdos merodean en masa
alrededor de mi pecho abatido,
y cada instante que transcurre y pasa
me rememora un placer perdido.*

*¿Qué me importa que el tiempo se escape?
Horas, cuya lentitud tanto temo,
podéis apoderaros de mi vida,
ya que no anunciáis mi felicidad.*

²¹ Esta última denominación es de Sabatier; la primera es la denominación clásica y utilizada para dos monografías recientes dedicadas a los tres poetas: Catriona Seth: *Les poètes créoles du XVIII^e siècle*, Paris-Rome, Memini (Bibliographie des écrivains français), 1998 y Gwenaëlle Boucher: *Poètes créoles du XVIII^e siècle*, 2 vol., Paris: L'Harmattan (“Les introuvables”), 2009.

de Ovidio y Virgilio es constante. Representativa de su poesía es el poema dedicado A MONSIEUR LE COMTE DE P***²²:

Tout s'anime dans la nature,
Doux Avril, tu descends des airs:
Vénus détache sa ceinture;
Les fleurs émailent la verdure,
Et l'oiseau reprend ses concerts.
Quittez le brouillard de la ville
Et ses embarras indiscrets;
Paisible habitant du Marais,
Courez dans ce vallon fertile
Qu'ont embelli Flore et Cérès,
De la campagne renaissante
Cueillir ses premières faveurs.
Aux champs le printemps vous appelle;
Ah! profitez de ses beaux jours.
Heureux favori des Amours,
C'est pour vous qu'il se renouvelle:
Pour moi la peine est éternelle,
Et l'hiver durera toujours²³.

²² *Œuvres complètes de Bertin, Les Amours*, Livre II, élégie VIII, Paris: Roux-Dufort aîné, 1824, p. 81.

²³ AL SEÑOR CONDE DE P***

*Todo resurge en la naturaleza,
dulce abril que descienes de los aires:
Venus se desata su cinturón;
las flores embellecen el verdor,
y el pájaro reanuda sus conciertos.
Abandonad la niebla de las urbes,
sus molestias y urgencias importunas;
tranquilos habitantes del Marais (barrio parisino de las afueras en el XVIII, poco habitado)
id a vivir a este vallecillo fértil
que embellecido fue por Flora y Ceres;
de la campiña que a renacer vuelve
respirad los deliciosos aromas,
y del espino que se torna blanco
recoged sus primeras donaciones.
La primavera os reclama en los campos,
¡ah!, disfrutad de sus hermosos días.
Predilecto de Filemón y Baucis,
por ti solo todo va a renovarse:
para mí, en cambio, la pena es eterna,*

Évariste Désiré de Forges, vicomte de Parny (1753-1814), nacería también en la isla Bourbon (actualmente Reunión), al este de Madagascar, siendo educado en Francia en el colegio de Rennes. Tras querer ser religioso preferiría luego el ejército. De vuelta a la isla, con veinte años se enamoraría de una joven, Esther Lelièvre, con la que no podría casarse, inspirándole las penas amorosas sus *Poésies érotiques* (1778). Poeta elegíaco de una gran sensibilidad, su poesía es un prelude al romanticismo, como puede apreciarse por el poema perteneciente a su obra citada, PROJET DE SOLITUDE²⁴:

Fuyons ces tristes lieux, ô maîtresse adorée!
Nous perdons en espoir la moitié de nos jours,
Et la crainte importune y trouble nos amours.
Non loin de ce rivage est une île ignorée,
Interdite aux vaisseaux, et d'écueils entourée.
Un zéphyr éternel y rafraîchit les airs.
Libre et nouvelle encor, la prodigue nature
Embellit de ses dons ce point de l'univers:
Des ruisseaux argentés roulent sur la verdure,
Et vont en serpentant se perdre au sein des mers;
Une main favorable y reproduit sans cesse
L'ananas parfumé des plus douces odeurs;
Et l'oranger touffu courbé sous sa richesse,
Se couvre en même temps et de fruits et de fleurs.
Que nous faut-il de plus? cette île fortunée
Semble par la nature aux amants destinée.
L'océan la resserre, et deux fois en un jour
De cet asile étroit on achève le tour.
Là je ne craindrai plus un père inexorable.
C'est là qu'en liberté tu pourras être aimable,
Et couronner l'amant qui t'a donné son cœur.
Vous coulerez alors, mes paisibles journées,
Par les nœuds du plaisir l'une et l'autre enchaînées:
Laissez moi peu de gloire et beaucoup de bonheur.
Viens; la nuit est obscure et le ciel sans nuage;
D'un éternel adieu saluons ce rivage,
Où par toi seule encore mes pas sont retenus.

y durará el invierno eternamente.

²⁴ *Œuvres d'Évariste Parny*, Tome premier, Paris: Debray, 1808, p. 36.

Je vois à l'horizon l'étoile de Vénus:
Vénus dirigera notre course incertaine.
Éole exprès pour nous vient d'enchaîner les vents;
Sur les flots aplanis Zéphyre souffle à peine;
Viens; l'Amour jusqu'au port conduira deux amants²⁵.

Jean-François Collin D'Harleville (1755-1806), antes de dedicarse a la poesía sería abogado y luego agricultor, tomando el apellido d'Harleville de una tierra que poseía su padre en el pueblo de este nombre, cerca de Maintenon (Eure-et-Loir). Más conocido como dramaturgo, su pieza de más éxito sería *Les Châteaux*

²⁵ PROYECTO DE SOLEDAD

*¡De estos tristes lugares buyamos, amor mío!
En ilusión perdemos la mitad de los días,
y el miedo inoportuno turba nuestros amores.
No lejos de esta orilla hay una isla ignorada,
prohibida a los navíos y de escollos rodeada.
Un céfiro perenne refresca allí los cielos.
Libre y ya renovada, la pródiga natura
adorna con sus dones este lugar del mundo:
riachuelos plateados corren por la espesura,
y serpenteando afluyen en el seno del mar;
una mano indulgente, sin cesar allí engendra
la perfumada piña con el olor más dulce;
y el frondoso naranjo por su opulencia arqueado,
se cubre al mismo tiempo de frutos y de flores.
¿Qué más necesitamos? Esta isla afortunada
por natura asignada parece a los amantes.
El océano la abraza, y en un día dos veces
de este estrecho asilo se da la vuelta entera.
Allí no temeré a un padre inexorable.
Y allí en libertad tú podrás ser amable,
y laurear al amante que te ha dado su alma.
Transcurriréis entonces, mis apacibles días,
por los lazos del gozo uno a otro encadenados:
dadme muy poca gloria, pero mucha ventura.
Ven; la noche está negra y el cielo está sin nubes;
con un adiós eterno honremos esta orilla,
donde solo por ti se retienen mis pasos.
Veo en el horizonte la estrella de Venus:
Venus dirigirá nuestro trayecto incierto.
Por nosotros los vientos, urgente Eolo encadena;
sobre olas allanadas Céfiro sufre apenas;
ven; Amor hasta el puerto guiará a los dos amantes.*

BEATRIZ MARTÍNEZ OJEDA

en Espagne (1789), siendo elegido para la Academia Francesa en 1803. Como poeta destaca por su facilidad y gracia, como en el poema STANCES À LA MÉLANCOLIE²⁶:

Aliment et poison d'une âme trop sensible,
Toi, sans qui le bonheur me serait impossible,
Tendre mélancolie! ah! viens me consoler:
Viens calmer les tourments de ma sombre retraite,
Et mêle une douceur secrète
A ces pleurs que je sens couler.

Loin de moi, vains plaisirs que le monde idolâtre!
Ces rires insensés, cette gaieté folâtre,
Semblent braver ma peine, et ne font que l'aigrir.
J'aime mieux mes soupirs, ma tristesse, mes larmes:
Ma langueur a pour moi des charmes;
Je souffre... et ne veux point guérir.

Fidèles au malheur, comme à la solitude,
Nourrissez de mon cœur la longue inquiétude,
Souvenirs qui touchez, même en nous déchirant;
Que je dise à ma dernière heure:
«On me plaint, on m'aime, on me pleure»;
Que je sourie en expirant²⁷.

²⁶ *Théâtre et Poésies fugitives*, tome IV, Paris: Chez Duminil-Lesueur, 1805, p. 52.

²⁷ ESTANCIAS A LA MELANCOLÍA

*Alimento y veneno de un alma muy sensible,
tú, sin quien la ventura me sería imposible,
tierna melancolía, ¡ah!, ven a consolarme:
ven, calma los tormentos de mi oscuro retiro,
y mezcla una dulzura oculta
a esta lágrimas que me corren.*

*¡Iros lejos placeres vanos que el mundo adora!
Esas risas incantadas, esa alegría festiva,
creen retar mi pena y no hacen más que agriarla.
Prefiero mis suspiros, mi tristeza, mis lágrimas:
mi languidez entruña encantos;
sufro pero... curar no quiero.*

Fieles a la desgracia, como a la soledad,

Gabriel-Marie-Jean-Baptiste Legouvé (1764-1812) pudo dedicarse desde muy temprano a la literatura al heredar una bonita fortuna de su padre; compondría muchos versos, despertando la época revolucionaria en él una inspiración melancólica. Hacia 1798 compondría un poema de 280 versos titulado LA MÉLANCOLIE, del que transcribo las primeras estrofas²⁸:

La joie a ses plaisirs; mais la Mélancolie,
Amante du Silence, et dans soi recueillie,
Dédaigne tous ces jeux, tout ce bruyant bonheur
Où s'étourdit l'esprit, où se glace le cœur.
L'homme sensible et tendre à la vive allégresse
Préfère la langueur d'une douce tristesse.
Il la demande aux arts: suivons-le dans ces lieux
Que la peinture orna de ses dons précieux;
Il quitte ces tableaux où le pinceau déploie
D'une fête, d'un bal la splendeur et la joie,
Pour chercher ceux où l'art, attristant sa couleur,
D'un amant, d'un proscrit a tracé le malheur.
De la toile attendrie, où ces scènes sont peintes,
Son âme dans l'extase entend sortir des plaintes,
Et son regard avide y demeure attaché.

Au théâtre surtout il veut être touché.
Voyez-vous, pour entendre Émilie, Orosmane,
Phèdre en proie à l'amour qu'elle-même condamne,
Comme un peuple nombreux dans le cirque est pressé?
Chacun chérit les traits dont il se sent blessé;
Chacun aime à verser sur de feintes alarmes,
Sur des désastres faux, de véritables larmes;

*Alimentad con mi alma la larga inquietud,
recuerdos que turbáis, incluso desgarrándonos;
haced que diga en mi última hora:
"me compadecen, aman, lloran";
que sonría mientras que expiro.*

²⁸ *Œuvres complètes. Volume II: Poèmes*, Paris: Louis Janet, 1826, pp. 175-186. De este poema de Legouvé, así como de otros (El mérito de las mujeres, Los recuerdos y La sepultura) hay una traducción "en verso castellano" de Don M.N. Pérez de Camino, publicada en Burdeos, Imprenta de Lawalle, 1822. El traductor transforma los alejandrinos de Legouvé en octosílabos, pero de esta traducción me ocuparé en un próximo trabajo.

BEATRIZ MARTÍNEZ OJEDA

Et loin du cirque même, en son cœur, en ses yeux,
Garde et nourrit longtemps ses pleurs délicieux.

Quel est, en le lisant, l'ouvrage qu'on admire?
L'ouvrage où l'écrivain s'attendrit et soupire;
L'Iliade, d'Hector peignant le dernier jour;
Les vers où de Bidon tonne et gémit l'amour;
Les plaintes de Tancrède, et les feux d'Herminie;
Héloïse, Werther, Paul et sa Virginie,
Ces tableaux douloureux ces récits enchanteurs
Que l'on croirait tracés par les Grâces en pleurs.
Ignorant, éclairé, tout mortelles dévore;
La nuit même il les lit; et quelquefois l'Aurore,
En rouvrant le palais de l'Orient vermeil,
Le voit, le livre en main, oublier le sommeil:
Dans le recueillement son âme est absorbée,
Et sur la page humide une larme est tombée.
Douce larme du cœur, trouble du sentiment,
Qui nais dans l'abandon d'un long enchantement,
Heureux qui te connaît! malheureux qui t'ignore!²⁹

²⁹ LA MELANCOLÍA

*La alegría encierra gozos; mas la Melancolía,
amante del Silencio, y sobre sí reclusa,
desdeña todo este ocio, toda esta jovial dicha
con que el ánimo atúrdese, y se congela el alma.
El hombre dulce y tierno, a la viva algarazara
la languidez prefiere de una suave tristeza.
Se la pide a las artes: sigámosle a estos sitios
que la pintura adorna con sus dones preciosos;
abandona esos cuadros en que el pincel despliega
de una fiesta, de un baile el esplendor y el júbilo,
por otros en que el arte, con colores más tristes,
de un amante, un proscrito, la desdicha ha trazado.
Con el lienzo afligido que describe estos hechos,
su alma entrando en éxtasis percibe exhalar quejas,
y su ávida mirada se queda allí extasiada.*

*Sobre todo en el teatro quiere que lo conmuevan.
Id, para poder oír a Émilie, Orosmane,
Fedra del amor presa que ella misma condena,
como un pueblo en el circo en masa es fustigado.
Cada uno ama los rasgos en que se reconoce;*

Conclusión

La melancolía y la literatura han ido siempre unidas, ya que a través de las épocas la primera ha inspirado al escritor. Ya se la considere una enfermedad, un pecado o una voluptuosidad, la melancolía y sus síntomas acompañan siempre el reflejo de la escritura: de Homero a Marguerite Duras, todos son variaciones sobre el signo de Saturno, el astro de la melancolía como se puede ver en uno de los mejores trabajos consagrados al tema: *Saturn und Melancholie*³⁰. Entre los escritores quien mejor expresa su melancolía es el poeta, y, generalmente, sirviéndose de la naturaleza protectora, que ampara y comprende al poeta, desde la melancolía innata del exilio de Charles d'Orléans, hasta la obsesión de la soledad y la tristeza de Christine de Pisan en la Edad Media, hasta la "fadeur" de Verlaine (que no es sino la expresión de la desazón del poeta de la musicalidad), pasando por la melancolía de Du Bellay, motivada por

*otros aman verter ante falsos peligros,
ante irreales desastres, lágrimas verdaderas;
lejos del propio circo, en su alma y en sus ojos
graba y nutre en un tiempo sus deliciosas lágrimas.*

*¿Cuál es en la lectura la obra que se admira?
La obra en que el escritor se enterece y suspira;
La Iliada, de Héctor que encarna el día final;
los versos donde Bidon grita y gime su amor;
las quejas de Tancredi, de Herminie los ardores;
Eloísa, Werther, Paul y su Virginie,
esos dolientes cuadros, relatos seductores
que diríanse esbozados por Las Gracias llorando.
Ignorante o ilustrado, cualquier mortal devora;
las lee incluso de noche, y a veces por la Aurora,
reabriendo los palacios del Oriente bermejo,
lo ve, el libro en la mano, olvidando el sueño:
en el recogimiento su alma es absorbida,
y en la húmeda página es vertida una lágrima.
Del alma dulce lágrima, trastorno en sentimiento
que nace del desánimo de un largo encantamiento,
¡Feliz quien te conoce! ¡Infausto quien te ignora!*

³⁰ El título completo es *Saturn und Melancholie. Studien zur Geschichte der Naturphilosophie und Medizin, der Religion und der Kunst* (Suhrkamp Verlag GmbH, 1992), obra de Raymond Klibansky, Erwin Panofsky y Fritz Saxo; estudiosos dentro del ámbito del Warburg Institute, la prestigiosa institución cultural fundada por el estudioso de arte alemán Aby Warburg (1866-1929). En el libro se analiza toda la tradición médico-filosófica, astrológica, literaria y artística que tiene que ver con el concepto de melancolía, a partir del cual se forma la moderna concepción del hombre como genio.

el desengaño con el humanismo de Roma y la nostalgia de Anjou y su “petit Liré”, o la melancolía de los poetas libertinos del barroco y la abulia y desinterés vital por el mundo de La Fontaine, que trasladará a parte de su poesía .

Muestras poéticas todas ellas de la expresión de un sentimiento plasmado a menudo a la perfección por el poeta, que, imbuido siempre de ese espíritu mediador que se concede a sí mismo entre Dios y los hombres, no se siente en ocasiones reconocido por una sociedad que le niega los atributos de ser superior. La consecuencia es, bien una forma ligera de abatimiento que alterna con estados de excitación (forma dependiente de estados neuróticos denominados depresión), o algo más común, caracterizado por una opinión difusa que lleva al que la sufre a una “vague à l’âme”, a una nostalgia cuyos ecos se plasman en el arte y en la literatura.

Referencias bibliográficas

- ALLEMAND, Maurice, *Anthologie poétique française: XVIIIe siècle*. Paris: Garnier Frères, 1914.
- BERTIN, Antoine de, *Œuvres complètes, Les Amours*, Livre II, élégie VIII. Paris: Roux-Dufort aîné, 1824.
- COLLIN D’HARLEVILLE, Jean-François, *Théâtre et Poésies fugitives*, tome IV. Paris: Chez Duminil-Lesueur, 1805.
- CUSHING, Mary Gertrude, *Pierre Le Tourneur*. New York: Columbia University Press, 1908 (reimp.: New York: Ams Press, 1966).
- DELON, Michel, “Les Ombres du Siècle des Lumières”. En: *Magazine Littéraire*, n° 244: “Littérature et Mélancolie”, juillet-août, 1987, pp. 40-43.
- Encyclopédie de Diderot et d’Alembert, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. Paris, 1751.
- GARCIA PEINADO, Miguel Ángel, “La influencia en Francia de la poesía sepulcral inglesa del siglo XVIII: *Les Tombeaux* (Aime Feutry), *Les Tombeaux champêtres* (Chateaubriand), *Les Sépultures* (Lamartine)”. En: *Hermeneus. Revista de Traducción e Interpretación*, n° 7, 2005, pp. 87-114.
- LA HARPE, Jean-François, *Œuvres*. Paris: Pissot, 1778.
- LEGOUVE, Gabriel, *Œuvres complètes*. Volume II: *Poèmes*. Paris: Louis Janet, 1826.
- Magazine Littéraire*, n° 244: “Littérature et Mélancolie”, juillet-août, 1987.
- PARNY, Évariste, *Œuvres*, tome premier. Paris: Debray, 1808.
- SABATIER, Robert, *Histoire de la Poésie Française. La Poésie du dix-huitième siècle*. Paris: Éditions Albin Michel, 1975
- SETH, Catriona *et alii*, *Anthologie de la poésie française du XVIII^e au XX^e siècle*. Paris: Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade), 2000.
- WILSON, Dudley Butler, *Ronsard, Poet of Nature*. Manchester: University Press, 1961.